

PRESENTACIÓN

Pocas escenas hay más evocadoras del poder de Roma que la imagen de los estandartes agrupados de la legión marchando sobre el puente de barcas que cruza el Danubio, en los imponentes relieves de la Columna Trajana (escenas VI-VII/IV-V de la edición canónica de C. Cichorius). Todo está allí diseñado para llamar nuestra atención: la potencia de la columna cerrada de soldados, el feral tocado de los portainsignias, sus cascos cubiertos con pieles de animales salvajes... pero sobre todo nos atrae su abigarrada variedad: se distingue de inmediato un *aquila*, pero también otras insignias decoradas con *falerae* y rematadas por personificaciones de *Victoria*, manos abiertas y otros objetos; y también un *vexillum*, origen de las banderas.

Y si los estandartes muestran como pocos otros objetos la esencia del poder de Roma, pocos relieves privados muestran tanto orgullo, en su epigrafía como en su iconografía, como el del *aquilifer* Cneo Musio, de la *Legio XIV Gemina*, o el del más modesto *signifer* astur Pintaius, de la *cohors V Asturum*, una unidad auxiliar de origen hispano. Incluso un orgulloso pretoriano, Marco Pompeyo Aspro, decidió enfatizar de entre todos los símbolos de su larga carrera militar, las enseñas de la III cohorte pretoriana en la que sirviera como centurión, aunque luego siguiera ascendiendo en la carrera militar.

Cuando en 2007 redactaba mi propio librito sobre los *Estandartes militares en el mundo antiguo*, mi intención era sobre todo reflexionar sobre el origen y significado táctico de los distintos tipos de estandarte militar. Me llamaba la atención su aparición entre ejércitos complejos como los egipcios del Reino Medio y Nuevo, el ejército asirio, el persa aqueménida, el cartaginés, el macedonio, y sobre todo en el romano republicano e imperial. Todo ello al tiempo que las referencias literarias o iconográficas a estandartes brillan por su ausencia entre los ejércitos griegos de época clásica y arcaica. Y eso cuando las fuentes clásicas grecolatinas, tan interesadas en resaltar el carácter bárbaro y desordenado de los pueblos célticos e iberos, no ocultan la existencia de estandartes militares entre ellos. Los estandartes son signo de una estructura militar más o menos organizada, más allá de su primigenia interpretación como símbolos totémicos (seres de la naturaleza tomados como emblemas protectores o identificadores). Sobre todo consideraba importante no dar nada por hecho, reflexionar sobre la variedad y especialización de los estandartes, entendidos de manera multiforme como sistemas de señalización táctica en el campo de batalla, como objetos simbólicos alusivos al poder real o divino; como simples identificadores de unidad o destacamento; o como objetos de culto; o como referentes psicológicos... y en realidad concebidos como casi cualquier combinación posible entre dos o más de dichos significados y funciones.

Pero pese a todas estas buenas intenciones, pronto fue evidente que sólo en el caso del ejército romano, desde la República a su desaparición en Occidente y su pervivencia en Oriente, era posible analizar en cierto detalle y con fuentes primarias razonablemente adecuadas todas estas facetas del significado y función de los estandartes militares. Así, al final dos terceras partes de sus páginas quedaron dedicadas a Roma, sintiendo dolorosamente este autor que sólo estaba arañando la superficie de las cuestiones, y que había mil y un aspectos que sólo podían abordarse desde un estudio monográfico sistemático que tuviera en cuenta el gran *corpus* existente de fuentes literarias, numismáticas, epigráficas e iconográficas, amén de los pocos restos de estandartes originales todavía conservados.

El caso es que tal trabajo existía: era la obra de A. von Domaszewski, *Die Fahnen im Römischen Heere*. Pero el caso es también que dicho estudio se había publicado en 1885, hacía bastante más de un siglo. Desde entonces la bibliografía sobre estandartes, en sus diversas facetas, se había multiplicado exponencialmente, pero estaba por completo dispersa, tanto como inmenso era el territorio de donde procedía la información.

Fue entonces para mí evidente que era imperativo realizar un nuevo y gran estudio monográfico sobre los estandartes romanos, utilizando las herramientas informáticas necesarias en forma de Bases de Datos para catalogar adecuadamente y poder manejar la masa de información que previsiblemente se acumularía. Sólo ese *corpus* actualizado y accesible tendría ya una enorme relevancia para los estudios de Historia Militar en general, y de la Roma antigua en particular. Era necesario además utilizar adecuadamente esa masa de información, combinándola, para responder mil y una preguntas de carácter militar, social, organizativo, simbólico, religioso, psicológico... que el tema demandaba. O al menos para poder hacer buenas preguntas, las preguntas necesarias.

Quedaba el detalle de encontrar la persona adecuada para abordar tan enorme tarea, que exigía el dominio de varios idiomas, un amplio conocimiento del latín, la capacidad de viajar, una familiaridad razonable con las herramientas informáticas necesarias, y, *last but not least*, una voluntad a toda prueba dentro de un carácter minucioso. Qué duda cabe que quien esto escribe personalmente hubiera deseado abordar, sólo o en compañía, una obra como ésta. Pero lo cierto es que el perverso sistema académico que entre todos hemos creado –por acción o por la omisión de acciones decididas cuando todavía era posible–, impide en la práctica a quien accede a ciertos niveles del *cursus honorum* embarcarse en obras personales de gran aliento. Ahora la todopoderosa Gestión, la burocracia, las reuniones, los informes infinitos de calidad, las ‘guías docentes’, las revisiones, las evaluaciones y las autoevaluaciones, los comités y comisiones... todo conspira para que paradójicamente el investigador pueda dedicar cada vez menos tiempo a investigar según llega a su madurez intelectual. Todavía puede abordar algunos proyectos de alcance, pero sólo si se cuenta con un equipo abnegado, y si se sacrifica –en parte o en todo– la vida real y la familia. Y además, sólo si se cuenta con una salud y una voluntad férreas.

Tuve suerte, porque encontré la persona adecuada para realizar la tarea que veía masiva. Y estaba en lo cierto sobre la necesidad de abordarla, porque mientras Eduardo Kavanagh trabajaba en la obra desde 2007, al menos otros tres autores, en diferentes países, hacían lo mismo. Por diversas razones, antes de que este libro haya visto la luz ya impreso, se han adelantado los de K. Töpfer: *Signa militaria. Die römischen Feldzeichen in der Republik und im Prinzipat* (Mainz 2011) y de C. G. Alexandrescu: *Blasmüsiker und Standartenträger im Römischen Heer. Untersuchungen*

zur Benennung, Funktion und Ikonographie (Cluj-Napoca 2010). Adicionalmente, también ha visto la luz un estudio más limitado sobre la figura del *signifer* imperial, a cargo de S. Zehetner: *Der Signifer. Stellung und Aufgaben in der Kaiserzeitlichen Armee* (Wien 2009).

Esta repentina acumulación de monografías específicas tras un siglo de sequía demuestra que el tema era relevante, y su revisión muy necesaria. El voluminoso libro que ahora presentamos, y que se añade ahora a esa corta nómina, no desmerece en absoluto de ninguno de los citados: a nuestro juicio los supera en varios aspectos, y es complementario en otros muchos. Su autor, Eduardo Kavanagh, cumplía los exigentes requisitos que he mencionado. Además, le apasionaba la historia militar de Roma, y todavía no había sido fagocitado por el sistema académico. El magnífico libro que el lector tiene en sus manos –y el no menos espléndido contenido del soporte magnético en disco que le acompaña, y que contiene los catálogos e imágenes– es en parte el resultado de una Tesis con mención de “Doctorado Europeo”, defendida con gran éxito hace ya casi tres años. Pero era una Tesis por completo ‘a la antigua’, una obra de amor realizada durante años sin pensar en el trámite administrativo, sino en la responsabilidad intelectual contraída al acudir al solemne acto académico. Con todo, el estudio ha sido por completo reconstruido para reducir su volumen, el aparato erudito y los capítulos habituales en una Tesis, y se ha convertido en una obra a la vez densa pero eminentemente legible y de interés para un público extenso.

Los sólidos cimientos del libro están ahí, como he dicho, pero serán invisibles si no se consulta el disco que acompaña el volumen en papel. Incluso si se diera el caso de que las hipótesis que se plantean envejecieran –cosa que tarde o temprano ocurrirá porque es el destino de toda investigación–, el *corpus* de información sistemática seguiría siendo uno de los puntos más fuertes de la obra. Pero hay mucho más: este libro aborda de manera detallada e igualmente ambiciosa todas las facetas del estudio de los estandartes militares de Roma, desde la República y hasta el final del Imperio, sin desfallecer en el empeño, y la mera consulta de su *Índice* así lo demuestra. La extrema atención al detalle se hará evidente desde el mismo análisis terminológico de las fuentes grecolatinas, que habrá de acabar con algunas vaguedades perpetuadas en la bibliografía. La disección del problema de los estandartes de centuria/manípulo en la República, o la del significado de los diferentes elementos de los *signa* imperiales, son otras buenas pruebas de la aplicación de una metodología exigente. A partir de ahí las conclusiones y propuestas surgen a raudales, tantas como las incertidumbres. No podrá decirse que ésta sea la ‘obra definitiva’ sobre el tema, porque no existe tal cosa y es bueno que así sea. Pero lo que es sin duda cierto es que ha de ser una base necesaria, y la obra de referencia, para cualquier discusión ulterior.

Ha sido para mí un honor y un privilegio estar en la génesis de este libro, y ver año a año crecer la madurez académica e investigadora alcanzada por su autor, antiguo alumno y ahora colega y amigo, el Dr. Eduardo Kavanagh. Y con enorme satisfacción lo veo publicado como una de las joyas de esta colección de grandes monografías en que se ha convertido la serie *Anejos de Gladius*.

Fernando Quesada Sanz